



TOMO IV.—NÚM. 26.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 27 DE SETIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 179.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO:—El conde de Salvatierra (Recuerdos históricos de Galicia), por T. V. Torres.—Cleopatra, (cuento) por J. Muruais.—Mas civilizacion y menos toros, por Luciano Cid.—La vida (poesia), por A. de Valenzuela.—El libro del destino (poesia), por L. Rodriguez Seoane.—Memoria presentada al Jurado de la Exposicion de Santiago, por el Dr. P. G. Rivera.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

EL CONDE DE SALVATIERRA.

(Recuerdos históricos de Galicia).

I.

Diecisiete años de edad contaba Carlos de Austria cuando desembarcó en España para tomar posesion del trono de los Reyes católicos.

Su inexperiencia y la avaricia insaciable de sus flamencos causaron en todo el país una fermentacion de muy mal agüero, triste comienzo de aquella monarquia despues tan poderosa.

Coronado en Valladolid por rey de España, presto se halló investido con la dignidad imperial de Alemania, elevacion que á los ojos de nuestros padres le convirtió en un extranjero, atento no más que á agotar los tesoros de la penin-

sula para sostener su rango personal lejoso de ella.

Las Córtes de 1520, le representaron sobre el particular, como cumplia á la dignidad española, y Carlos contestó con un golpe de estado contra los procuradores de Toledo,

Celebráronse las primeras juntas en el convento de S. Francisco de Santiago el 1.º de Abril. El 12 salió el emperador para la Coruña. El 8 de Mayo se publicó en esta ciudad el levantamiento de Toledo. El 20 se embarco para Flandes Carlos V, dejando á España en terrible combustion.

Entonces empezó la guerra de las *Comunidades de Castilla*, fasto inolvidable de nuestra historia.

II.

El crimen de los Comuneros era amar á su pátria mas que al rey, crimen nefando para el César.

Los nobles se pusieron al frente de los insurrectos, sin duda con el fin de

hacer resaltar sus insignes felonias y traiciones.

Todo el mundo sabe los pormenores de aquella guerra; y la pluma que bosqueja las glorias de la patria no nombrará miserables, sino héroes.

Un título gallego fué el único digno de su sangre y de su nombre. El apellido *Sarminento de Sotomayor*, ilustre entre los ilustres, mereció mas que nunca la veneracion de los siglos.

Poetas, jurisconsultos, diplomáticos, obispos y guerreros: tal era el patrimonio de la *casa de Salvatierra*, que dejó á la posteridad en su *Memorial para la asecurion de la Grandeza de España* un monumento egregio de sus antiguos y acrisolados méritos.

Tocó á uno de sus condes el honor de morir por su patria..... ¡Y se llamaban *nobles* los compañeros ayer, enemigos hoy de este *noble!*...

III.

Cuando llegó el momento decisivo de la lucha que inmortalizó á Juan Padilla, el conde de Salvatierra sublevó las merindades, despertando hasta la locura el entusiasmo popular.

Galicia que acababa de perder su vida propia con la ejecucion del desgraciado Pardo de Cela, tan célebre en las revueltas de la Santa Hermandad, lejos de auxiliar á los Comuneros, hubo de dar hombres para las filas realistas.

Allí, no en otra parte, empezó la decadencia política y social de la potente Suevia.

Y lo que pasó á los Hermandinos de Galicia, pasó á los Comuneros de Castilla, como habia de pasar en seguida á los Germanos de Valencia y á los Justicias de Aragon.

—*¡Santiago y libertad!*—gritó Padilla el memorable 23 de Abril de 1521 en la infausta rota de Villalar.

¡Ay!... Estaba escrito que aquel dia habian de perecer las libertades españolas!

La fortuna protegió á los escuadrones del conde de Haro, y á la mañana siguiente morian como criminales los mejores caballeros de Castilla.

IV.

La crueldad que se desplegó con los vencidos, fué inaudita.

Cuando ya no habia sangre en que cebarse, Carlos, que volviera á España el 16 de Julio de 1522, concedió su perdón á los Comuneros.

Este perdón solo podia alcanzar á los que habian emigrado, porque de los que no lo hicieron, ni uno quedó con vida.

Los que creyeron en la real é imperial palabra, volvieron á su hogar para subir al cadalso.

La bizarra viuda de Padilla conoció mejor al monarca, y prefirió morir pobre y oscura en Oporto.

El conde de Salvatierra juzgó de la hidalguía agena por la propia, y voló á España desde su albergue de Portugal, endonde habia podido refugiarse á duras penas tras el desastre de los Comuneros.

V.

El monarca mató como rey; pero llegó una ocasion en que quiso matar como emperador.

No bien supo que todo un conde, todo un rico-home, se le venia á las manos, meditó una justicia mas especial, mas cesárea, mas digna de la antigua Roma.

El prócer fué sepultado en un hediondo calabozo y sujeto con grillos y esposas, en la misma ciudad en que el mismo emperador habia proclamado el indulto.

Llegó á las mazmorras de Valladolid la noticia de los honores y mercedes concedidas á los nobles, y el pundonoso conde bendijo las cadenas que eran el mejor blason de su escudo.

Sus parientes interpusieron en vano sus ruegos para librarle de la muerte.

Su hijo, que servia en los ejércitos del rey, halló al prisionero estenuado de hambre en la cárcel. Sus bienes estaban confiscados, su crédito perdido, y ni una alhaja restaba con que satisfacer la necesidad paternal. El mancebo no encontró mas recurso que vender su caballo para dar de comer al conde.

Supo esto el emperador y regaló otro caballo al desolado jóven: rasgo parecido al que tuvo años adelante, cuando

prendió al papa y mandó hacer rogativas por su libertad.

Un día entraron los verdugos en la prision del conde de Salvatierra, y en sus lóbregas bóvedas ejecutaron la sentencia de Cárlos, abriéndole las venas y dándole una sangría suelta!...

Poco despues el pueblo de Valladolid vió conducir á la última morada sobre dos tablas el cadáver ensangrentado de cuyas manos y piés aun pendian los hierros del cautivo.

VI.

Felipe III rehabilitó en 1603 el título de *conde de Salvatierra*; y elevado á la Grandeza de España en 1718 por Felipe V, vino á parar hace muy poco á la casa del duque de Híjar, marqués de Sobroso y conde de Rivadeo.

Teodosio Vesteiro Torres.

CLEOPATRA.

VI.

Quince días han pasado, quince días duran- te los cuales las entrevistas de Luciano y Cleopatra fueron cada vez menos frecuentes, no ciertamente porque la señorita de aldea no buscase con ardor las ocasiones de departir con su nuevo amigo, sino porque este parecia rehuirlas con igual empeño.

Y, sin embargo, Cleopatra era feliz. Bastaba verla, ora sentada en el balcon desde donde se avistaba el camino que á la casa de Luciano conducia, con los ojos entornados como para recrearse en una deliciosa contemplacion interior, ora vagando pensativa por el jardin, acariciando á todas las flores, confiando misteriosos mensajes á todas las brisas, enseñando un mismo nombre á todos los ecos, parafraseando el canto de todas las aves, para comprender que en el alma de la jóven algo extraordinario se pasaba.

Desgraciadamente, Luciano parecia no sospechar siquiera la existencia de ese algo: en vano Cleopatra agotaba en su honor todas las femeniles coqueterías de su repertorio; inutilmente procuraba que sus ojos y sus manos se encontrasen á menudo con los ojos y las manos del poeta: todas las tentativas mas ó menos ingeniosas para dejar sorprender el secreto de su vida fracasaban ante la actitud de cruel y perpétua ignorancia que tomaba el jóven impasible y frio como un Dios de la India ante los homenajes de sus devotos.

Ni siquiera habia observado la rápida transformacion operada en el rostro de la po-

bre muchacha. En efecto, la aspereza de sus facciones habia ido disminuyendo progresivamente; sus ojos se habian dilatado como para albergar mejor la imágen de Luciano, un reflejo luminoso, casi una aureola, circundaba su semblante envolviendo en la penumbra las irregularidades de la linea y las imperfecciones del color.... Todo, en una palabra, revelaba elocuentemente que el amor, ese incomparable artista, no habia querido dejar de marcar la fúlgida huella de su paso por el corazon de la señorita de aldea.

¡Pobre Cleopatra! La flor de sus ilusiones íbase deshojando entre sus dedos y no estaba lejano el día en que el viento arrastrase sus marchitos pétalos sepultándolos en el ignorado lugar en que yacen todas las dichas que han sido y que no volverán á ser.

Ese día llegó ¡ay! demasiado pronto.

Hacia algun tiempo, acompañaba siempre á Luciano en sus visitas un su amigo de la infancia, con gran descontento de la señorita Cleopatra que abrumaba al pobre Felipe Suarez, que así se llamaba el intruso, con inequívocas muestras del ningun agrado, y si visible enojo que su presencia la causaba. En cambio, aquel caballero profesaba á la persona y mas que á la persona á la dote de Cleopatra entrañable simpatía.

Sabialo Luciano, y como buen amigo, hacia á todas horas y con la mejor buena fé del mundo el encomio del buen Felipe, hasta cierta ocasion en que interrumpió su panegírico una mirada de Cleopatra, tal, que un vago terror se apoderó de su ánimo y paralizó su lengua.

Así que, en el día memorable que vamos á historiar, Luciano entró solo en la Casa-Grande.

A la entrada del jardin, bajo un frondosísimo emparrado hallábanse sentados ante una mesa de piedra cubierta de libros, nuestros antiguos conocidos, el Pilades y Orestes de la aldea, Don Ezequías Damasco y Don Deogracias Tomillar. El cura leía con atencion profunda un volumen cortado recientemente; el escribano elevaba la vista al cielo con intensa melancolia.... Sobre su cabeza pendian racimos de uvas enteramente bíblicos por su tamaño, pero tambien enteramente verdes y he aqui explicadas á un tiempo mismo la mirada y la melancolia del prosáico depositario de la fé pública.

—¡Eh, Señor Don Luciano! gritó el cura al avistar de lejos al recién llegado y apresurándose á dejarle un lugar á su lado en el rústico banco.

—No os molesteis, señor cura. Busco á Cleopatra....

—Cleopatra, intervino Don Deogracias sin apartar su vista de la altura, Cleopatra se halla en el sitio de costumbre.

El *sitio de costumbre* á que aludia, era aquel paraje apartado del jardin, testigo del primero y último beso de Luciano.

Este hizo un movimiento para retirarse,

mas impidiólo el cura reteniéndole amistosamente.

—Tiempo tiene el Señor Don Luciano de hablarla y es menester que antes me ayude á dar la bienvenida á este amigo que acaba de visitarme, dijo alargando el comenzado volumen.

Cogió Luciano y vió que era un tomo de los *Episodios nacionales* de Perez Galdós.

—¡Loado sea Dios, continuó diciendo el cura, que me permite ahora cumplir sin gran esfuerzo el mas penoso de mis votos!

—¿Cómo? interrogó el poeta.

—No me refiero á mis votos eclesiásticos, sino á otro de muy distinta naturaleza... Ha de saber el Señor Don Luciano de mi alma, que en el año de gracia de 1846, aflijido y escandalizado por el prodigioso número de obras que á nuestra España lanzaban sus vecinos de allende el Pirineo, juréme á mismo que mientras durase esta picara afición mia á los libros de amena literatura, jamás me daría á otra lectura que á la de los que fuesen españoles por los cuatro costados. Confieso que mi empeño me ha valido largos dias de intelectual abstinencia...

—Sin embargo, interrumpió sonriendo Luciano, las prensas españolas no han cesado desde entonces acá de producir obras originales.

—¡Originales! replicó con ímpetu Don Ezequias. Por los hábitos que visto, que á estar en los antiguos tiempos, hubiéralos rasgado en señal de indignacion por la atroz blasfemia que de oiros acabo... ¡Originales! Si el cielo contase en mí ya larga vida tan pocas culpas como poquisimas han sido las obras de entretenimiento que en ese periodo han salido á luz sin la mancha del pecado original de la influencia de extrañas literaturas, hubiérame dado por muy contento en la terrible hora. Así que, cuando tropiezo con invenciones tan deleitosas y tan genuinamente españolas como las de todos y cada uno de los *Episodios nacionales* huélgome de ser español y mas aun de haberme criado en Aragon, la tierra clásica de la fidelidad á toda clase de juramentos!

—A la verdad que no hallo exagerado vuestro entusiasmo en la ocasion presente. Perez Galdós es un novelista del cual podemos envanecernos los españoles ante el mundo entero. En muchos de sus relatos, es á un tiempo mismo el Walter-Scott y el Shakspeare de nuestra literatura.

—No vayais tan lejos á buscar asunto para vuestras comparaciones, teniéndolos afortunadamente dentro de casa... El autor de *La corte de Carlos IV* ha heredado el *pincel-pluma* de Don Francisco Goya y la *pluma pincel* de D. Ramon de la Cruz. «¡Ese hombre debe ser muy viejo!» he oido exclamar á mas de uno de los lectores de sus libros. Esta exclamacion es su mejor elogio. Y ya que sois tan aficionado á citar autores del pais de Adisson y de Dryden voy á deciros cierta cosa para concluir..... Esta cosa es, Señor Don Luciano, que á mi parecer nunca cubrió el británico

pabellon, mercancia tan gloriosa como la que aqui se ostenta bajo los colores de nuestra gloriosísima bandera!

Y señaló, tomando un polvo con espresion de triunfante júbilo, la cubierta roja y amarilla del volumen.

—Hablemos ahora de nuestra gallega literatura.

Tiempo ha que deseo oir vuestra opinion sobre si atravesamos una época de esplendor, como aseguran muchos, ó si es verdad que apenas hemos empezado la obra de nuestra regeneracion, como afirman no pocostambien.

El semblante de Luciano se habia ido oscureciendo al oir este exordio.—Notólo el cura y añadió:

—¿No se publican actualmente en Galicia mayor número de obras que en periodo alguno?

—Veo que no sabeis lo que aqui entre nosotros significa esa palabra, *publicar*. Ignorais por lo visto que aqui tiene una significacion diametralmente opuesta á la reconocida por el Diccionario! Cuando estuvieron de moda las novelas á lo Silvio Pellico, en todas ellas habia una escena que producía invariablemente un gran efecto en la sensibilidad de los lectores.

Tratábase en ella de algun mísero cautivo que despues de penosísimos afanes para abrir una salida en los espesos muros de su prision, hallaba tras el boquete ejecutado las insondables tinieblas de otro calabozo cien veces mas fétido y terrible que el que procuraba abandonar.... Pues esa es exactamente la situacion del escritor que da á la estampa en Galicia un manuscrito. Es menester que ame el arte con la propia abnegacion con que miraba el suyo el célebre sastre del Campillo, de quien ya sabreis que cosía de balde amen de poner el hilo.

—No exagereis amigo mio. La cultura y progreso intelectual, cunden en nuestra patria.

—Tenéis razon. Por de pronto, ya tenemos todos los años corridas de toros!!

Disponíase el buen Don Ezequias, á replicar á tan amarga observacion, cuando la llegada de Cleopatra vino á suspender la discusion comenzada.

Hizo una seña á su amigo para retirarse, pero con gran asombro de su parte vióle engolfado en la lectura de uno de los libros que sobre la mesa estaban, sin atender á nada de cuanto pasaba en torno suyo.

Decidióse á darle un golpecito en el hombre exclamando.

—¡¡Doñ Deogracias!!

El escribano se apresuró á aliviar su nariz del peso de las antiparras mientras gruñía:

—Estaba mirando una descripcion de *La aldea de Casdemiro*.

—¡La cuna de Feijóo!

—No sé: me interesaba saber el número de ferrados de sembradura de la finca pero no pude hallar ese dato.

El cura le miró como miraría Napoleon á

un recluta que le hablase de estrategia.
 Por aquella vez no salieron juntos de la
 Casa-Grande.
 El buen cura habia echado á correr.

Jesus Muruais.

(Continuara).

LA VIDA

Maldecir esa sentencia
 Que nos condena á incesante
 Padecer,
 Ver como huye la existencia
 Sin encontrar un instante
 De placer,
 Con un corazón de fuego
 Resignarse á vegetar
 Sin amor,
 Entrever la dicha y luego
 La negra copa apurar
 Del dolor,
 Ver mecerse sin cesar
 Una ilusion en la mente
 Pura, alada,
 Quererla ansioso tocar
 Y tocar tan solamente
 Polvo, nada....
 Encontrar siempre terrible
 Bajo un aspecto risueño
 Una herida,
 No es una ilusion horrible,
 No es delirio, no es un sueño,
 Es la vida!

Antonio de Valenzuela.

EL LIBRO DEL DESTINO.

«Con tres sellos va cerrado
 «Toma un libro, es tu destino.
 «Quien con ánimo esforzado
 «Rompa los tres, á tu lado
 «Te seguirá en tu camino.»

Asi dijo el custodio de mi vida
 Perdiéndose despues en el espacio,
 Y oi su cariñosa despedida
 Desde el azul palacio.

Seguí del amor un dia
 Los caprichosos destellos,
 Y al ángel del alma mia
 Dije viendo su agonía
 —¿Porqué no rompes mis sellos?—
 Pero noté que su mano
 El libro me devolvió
 Con un sello roto; en vano
 Para aclarar el arcano
 De los otros dos luchó.

¿Quién romperá mis sellos?—yo decia—
 ¿Cuya es la mano que abrirá sus hojas?
 Pero el profano mundo no sabia
 Comprender mis cougojas.
 Y pasaban asi tristes los dias
 Que el lento horario del afan retarda,
 Y ¡ay! exclamaba entre las ansias mias
 ¡Infeliz del que aguarda!
 Pero de pronto entre celajes de oro
 Coronada del sol, y en lontananza
 Dulce sonando un armonioso coro
 Saludé la Esperanza.

Y aquel libro misterioso
 Entre sus manos dejé
 Hallar creyendo reposo:
 Que era esperar tan hermoso,
 Tan hermoso es tener fé!
 Mas ¡ay! que ese libro un dia
 Me devolvió la esperanza
 Tras de su inútil porfia,
 Que un sello el libro tenia
 Que á romper tan poco alcanza.

Y recoji mi libro apesarado
 Lleno de afan que el mundo no penetra,
 Siempre ese libro para mi cerrado
 Sin leer ni una letra!
 Sin descubrir esa verdad que encierra,
 Sin hallar esas páginas delante
 ¿porqué un sello no habrá quien en la tierra
 Con firmeza quebrante?

Luis Rodriguez Seoane.

1868.

MAS CIVILIZACION Y MENOS TOROS.

No pretendiendo escurar nuestro modesto nombre, bajo la respetable sombra de un eminente escritor español, como lo hace el autor del artículo publicado en el número del *Anunciador* de la Coruña correspondiente al 24 del mes actual, y procurando sostener el tono mesurado que debe mediar en toda discusion razonada y sensata, vamos á rebatir los argumentos del *Sr. Moratin*, segun nos lo dicta nuestra sincera opinion y nunca ofuscados por la *envidia* ni el *rencor*.

Aun cuando concedamos al articulista que no son tan frecuentes las desgracias *personales* como hemos supuesto en nuestro primer escrito, creemos que el defensor del toreo habrá visto *constantemente oscurecida la arena de los circos tauromáquicos por las rojas manchas de sangre*, que, por si solas, son bastantes para dar una alta idea de tan brillante espectáculo, procedan de donde quieran, y siendo el resultado del ensañamiento de *una fiera dotada por la naturaleza con armas y fuerzas terribles* contra un animal sin defensa, y que se ve atacado y herido brutalmente.

Si bien es verdad que en los circos olímpicos, en los ejercicios del funambulismo y en otros varios espectáculos se arrostran peligros

tan graves como en las plazas de toros, también lo es que en aquellos no siente el público las repugnantes sensaciones que hace sufrir la agonía de una pobre bestia, no se oyen frases tan *características*, ni se ven con tanta frecuencia esas caídas terribles de los picadores, exponiendo á cada paso la importante existencia de un ser humano á las terribles contingencias de una lucha desigual, y que por muchos atractivos que el Sr. Moratin quiera concederla, nunca puede estar autorizada con la *admisión* de otros espectáculos en que se arriesgue de alguna manera la vida de un hombre.

Creemos en nuestro pobre juicio, que las faltas ó los defectos de una obra, de un objeto cualquiera, nunca pueden dar como buenas las malas y censurables condiciones de otra obra, de otro objeto, de un espectáculo tal como las corridas de toros.

Porque hemos asegurado que el buen rey Carlos III prohibió tan bárbara diversion, nos dice el Sr. Moratin: *Bueno, ¿y qué? Antes y despues de Carlos III no hubo ilustracion, ni humanidad, ni intereses materiales en España?*

Nunca hemos asegurado tal cosa, ni de nuestro primer artículo pueden desprenderse afirmaciones tan escasas de sentido comun; y al pedir mas civilizacion y menos toros, ayer lo mismo que hoy, y mañana con la misma entereza que ahora, lo hacemos ante las inmensas ventajas que reportan á un país cualquiera los adelantos de su industria, de su comercio, de su ilustracion y del cultivo de las ciencias y de las artes; pero no del arte del torreo, que cuando mas, solo puede reportar alguna ganancia á tres ó cuatro especuladores, que en nada aprecian la orfandad de una pobre familia, ni las lágrimas de una triste viuda.

No nos detendremos á contestar las frases que le ha inspirado al Sr. Moratin una fuerte dosis de bilis y que aparecen estampadas en el sexto párrafo de su artículo.

Para construir plazas de toros, cuyo coste no asciende á mas de seis ú ocho mil duros, que se han de ver resarcidos y con la completa seguridad de ganar y no perder, sobran siempre recursos en Orense, y si esta provincia merece censura del articulista citando al *hombre lobo*, pobre monomaniaco reconocido como tal por los hombres de ciencia, algo podríamos decir también de nuestros hermanos que no fuese muy dulce; pero que á nada conduciría, y que no habia de producir luz alguna en esta cuestion.

No sale muy bien parada de las manos del Sr. Moratin la bondadosa y emprendedora reina Isabel la Católica y merece sus censuras por la proteccion que dispensó al Tribunal de la Fé, así como resulta ensalzado hasta cierto punto, el liberal Fernando VII, por haber establecido la escuela de tauromaquia, cosas las dos que no necesitan examinarse para que sean juzgadas ahora, cuando la historia ha pronunciado ya su fallo.

La vida de Isabel la Católica será siempre una de las páginas mas brillantes de la historia

pátria, y sus nobles sentimientos nos hicieron dueños de un nuevomundo, pudiendo asegurar al señor Moratin que el Tribunal de la Fé, tal como lo concibió y planteó la bondadosa Reina, nada tenia de inhumano ni de cruel.

La politica de Carlos I, el fanatismo de Felipe II, régio manto con que encubrió sus vicios y sus planes tenebrosos, la locura de Carlos II y las debilidades de Felipe III y de Felipe IV, convirtieron la institucion de Isabel la Católica en un Tribunal sanguinario y feroz, haciéndonos perder al propio tiempo los dilatados dominios que aquella Reina nos habia dejado como rica herencia.

Si Fernando VII apagó las hogueras de la Inquisicion, imitó solamente al Emperador de Francia, que le obligó á hacerlo así, y á quien el fundador de la Escuela de tauromaquia escribia de esta manera, dando una alta prueba de *independencia*.

«Señor: El placer que he tenido viendo en los papeles públicos las victorias con que la Providencia corona nuevamente la augusta frente de V. M. imperial y real, y el grande interés que tomamos mi hermano, mi tio y yo en la satisfaccion de V. M. I. y R., nos estimulan á felicitarle con el respeto, el amor, la sinceridad y reconocimiento en que vivimos, bajo la proteccion de V. M. I. y R.

«Mi hermano y mi tio me encargan que ofrezca á V. M. su respetuoso homenaje, y se unen al que tiene el honor de ser con la mas alta consideracion, señor, de V. M. I. y R. el mas humilde y mas obediente servidor, Fernando.—Valencey, 6 de Agosto de 1809.»

No queremos seguir exponiendo documentos que nos hacen *enrojecer de vergüenza*: pero añadiremos para complemento de lo que llevamos expuesto, que el Rey á quien felicita el Sr. Moratin por su gran obra de la Escuela de tauromaquia de Sevilla, no tuvo inconveniente alguno en dejar sentenciar y ejecutar por el Tribunal de la Inquisicion al desgraciado maestro de *instruccion primaria* Cayetano Ripoll, y cuya historia ha dejado escrita el elocuente tribuno D. Salustiano Olózaga.

No podemos transigir con lo manifestado por el articulista del *Anunciador*, al establecer el principio de que *á mayor civilizacion, mayor apego al torreo*, porque si esto fuera una verdad, veríamos marchar á España por un camino que nos llenaría de regocijo; pero al contemplar el estado floreciente de la industria, de las ciencias, de la literatura y de las artes en Alemania, en Francia, en Bélgica y otras muchas naciones que figuran á una gran altura, y en donde las corridas de toros solo se conocen, con muy raras excepciones, por las revistas de nuestros periódicos, tenemos que recomendar al Sr. Moratin mas circunspeccion y mas cordura antes de verter frases como las que hemos subrayado y no queremos repetir.

Favorecido con la amistad de algunos individuos pertenecientes á la Comision de festejos, dedicados al P. M. Feijóo, puedo asegurar que jamás pasó por su mente la idea de

formar una plaza de toros en Orense, y aun cuando tal pensamiento haya sido iniciado por algunas personas estrañas en un todo á esta sensata tierra gallega, la opinion unánime y general del pueblo Orensano rechazó este proyecto con gran enerjia, siendo necesario que el defensor del torero comprenda, que ni la *envidia ruin*, ni el *despecho* han inspirado las líneas de mi primer artículo, deseando únicamente al escribirlo ver convertidas mis ideas en una saludable práctica, con la creacion de Bancos agrícolas, escuelas de agricultura, cajas de ahorros y otras útiles instituciones muy necesarias en nuestro país.

Por último debo decir al *Sr. Moratin*, que en tanto no se combatan mis argumentos con otros tan sólidos, haciendo ver las ventajas que el torero reporta á la sociedad en general, dejaré sin respuesta sus ataques, á fin de no fomentar un *perpétuo y fatal antagonismo*, y no verme calificado como *pequeño y raquítico* sin que haya motivos que justifiquen tal calificación.

Luciano Cid.

Orense, 1876.

MEMORIA

PRESENTADA AL JURADO DE LA EXPOSICION DE SANTIAGO,
POR
D. PABLO GONZALEZ RIVERA.

(Continuacion).

Modo de evitar que las patatas se grillen y de que crien gusanos las legumbres.

Grande, incalculable casi es el producto de las patatas en Galicia; de que se cogen muchos millones de arrobas, y de algunos años á esta parte, se va extendiendo bastante el cultivo de las leguminosas, cuyo fruto altamente alimenticio y gustoso, va haciendo menos monótona la frugal alimentación de nuestros campesinos, poco dados aun al cultivo de ellas y de hortalizas que en su día mirarán sin duda con mas interés, ya que no sea por otras consideraciones, por el producto que de este ramo puedan sacar; pero contrayéndome por ahora á las patatas, guisantes, habas de Mayo, denominadas castellanas, lentejas y muelas, todo lo que se produce admirablemente, si bien las castas no son de lo mejor, tienen un grave inconveniente para su conservacion, que las primeras se grillan aun en el invierno, máxime si son tempranas, y las legumbres al llegar Febrero, Marzo á lo sumo, crien el gorgojo: en cuyos estados las patatas pierden toda su sustancia, se arrugan, pudren é inutilizan, tanto para el uso como para la venta, y las legumbres con gusanos ó insectos tanto peor, habiendo gran aversion por esta causa á usarlas cuando secas, lo cual sobre las grandes pérdidas que

origina, es causa de que no se siembren mas de estas, que para comer verdes y para semillas. Diferentes ensayos he practicado para evitar tales inconvenientes que omito, porque todos á excepcion de uno, me dieron resultados negativos, que es del que voy á ocuparme; esterilizar las simientes haciéndolas inútiles para germinar, con lo cual se evita, tanto que se grillen las patatas, como que se desarrollen insectos en las legumbres, operacion sumamente sencilla, que consiste en introducir unas y otras en costales proporcionados y zambullirlos por algunos segundos en agua hirviendo y mejor de legía, sacarlas en seguida y tenderlas para que se sequen, bien al sol, dejándolas que se enfrien luego para guardarlas en parage conveniente, seco y ventilado. A primera vista, convence que destruyéndose los embriones ó gérmenes de las patatas en las yerbas por un exceso de temperatura (para estas es preferible el agua sola hirviendo, y el agua de legía para las legumbres), no puedan brotar, y que inutilizados los huevecillos de los insectos con el referido procedimiento, dejen de desarrollarse y conserven las semillas indefinidamente, con el bien entendido de que la legía, no solo no las perjudica, sino que las da mejor cochlura luego.

De este modo se obtiene lo menos el diezmo de patatas que se pierden ó comen en malas condiciones y la falta se haria notar en mayor escala si se destinasen á la extraccion de la fécula, cuya industria no se conoce aun en Galicia y daria productos extraordinarios si á ella se dedicasen.

Conveniente sería que la siembra de las patatas, eligiendo buenas castas y bien crecidas para partirlas en pedazos al sembrarlas, cuidando de que cada pedazo tenga al menos un par de ojos ó yemas, se hiciese en la mayor parte de los meses del año segun lo permitan los terrenos, á fin de obtener mas cantidad y disponer siempre de ellas frescas para beneficiarlas, sin tanto quebranto por las que se pudren despues de cierto tiempo y que en la siembra de Marzo se interpolen con ellas, pues se dan bien, habas enanas ó garbanzos.

¿Cómo podrian los labradores proporcionarse á bajo precio sal para estiércoles y ganados? El desestanco de la sal que tantos beneficios parecia iba á reportar así al consumidor como al Estado, porque para los primeros se establecia competencia entre los que se dedicasen á este tráfico, y al Estado porque contaba que entre los gastos que economizase y el producto del Subsidio por matrículas de los espendedores de sal, obtendria mayores ingresos, ha sido mas que bien un mal, salvo en algunas localidades donde efectivamente abarató, pero en la generalidad de los pueblos, sobre escasear y no estar surtidos de este artículo de primera necesidad, se privó el Estado de los pingües rendimientos de esta renta.

(Se continuará).

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Siguen los periódicos de Galicia ocupándose de los festejos que han de tener lugar en nuestra capital, durante los días 7, 8 y 9 del próximo Octubre, y vemos con placer en todos un entusiasmo que nos da una alta prueba de su patriotismo.

La importante cuestión de los Asilos de la infancia, viene ocupando las columnas del *Porvenir de Santiago*, insistiendo *El Diario* de la misma localidad en su loable empeño de esclarecer la debatida cuestión del ferro-carril Compostelano.

Nuestro apreciable colega *La Concordia de Vigo* apoya lealmente nuestra opinión respecto á la creación de las plazas de toros y contesta al *Anunciador de la Coruña* reclamando para sí una parte en las censuras que hemos merecido ante el criterio del Sr. Moratin.

El Faro, continua insertando apreciables artículos sobre la incubación artificial de los pollos y vemos con gusto tratar asuntos de verdadero interés en las columnas de la prensa gallega.

Aun cuando el *Diario de Avisos de la Coruña*, ha desdeñado la inserción del programa de los festejos que citamos al principio de esta *Revista*, hemos tenido la satisfacción de leerlo en *La Reforma* de Santiago, y cuyo sexto número ha llegado hoy á nuestro poder.

Sin espacio ni tiempo para más, terminamos hoy nuestra tarea y esperamos los futuros números de nuestros colegas para tener el gusto de dedicarnos á su grata lectura.

SECCION LOCAL.

En la madrugada del día de hoy, ha fallecido el Sr. Teniente Coronel graduado, Comandante de la Caja de quintos de esta provincia, D. Martin Florit y Noguera.

El 8 del próximo Octubre se publicará el Album *La aldea de Casdemiro*, habiendo detenido hasta dicha fecha su publicación, con objeto de que coincidiese con tan fausto día. En la parte material, ha sufrido importantes mejoras, ampliando las páginas de lectura

desde diez y seis que se habían anunciado, hasta el número cuarenta.

Ha llegado á esta población nuestro querido amigo y compañero D. Jesus Muruais, Auxiliar de la Sección de letras en este Instituto provincial.

Se están efectuando algunas reformas en la plaza de Isabel la Católica, en cuyo sitio ha de tener lugar la inauguración del obelisco, que ha de elevarse en nuestra capital á la gloriosa memoria del ILUSTRE PADRE MAESTRO **Feijóo**.

Todos los periódicos de Galicia han insertado el programa de los festejos que se han de celebrar en el segundo centenario del PADRE MAESTRO **Feijóo**, á escepción única y exclusiva del *Diario de Avisos de la Coruña*.

El amor patrio es una cosa y el dinero es otra.

Se está construyendo un elegante kiosco para colocar en el sitio donde ha de celebrarse la inauguración del gran obelisco que ha de perpetuar la memoria del sábio Feijóo en las generaciones venideras. Estará coronado por una rotonda, y en sus columnas octógonas se ostentarán entre banderolas y gallardetes, los escudos de las cuatro capitales de las provincias gallegas, y los de las ciudades de Santiago, Ferrol, Vigo y Tuy.

Esta obra que costea la Comisión general del Centenario, ha de llamar seguramente la atención de las personas inteligentes.

El sábado último ha salido con dirección á Madrid, para dedicarse á los estudios de las carreras de Jurisprudencia y Filosofía y Letras, nuestro querido amigo y colaborador don Eduardo Prado y Pico.

Cada día adquiere mayor éxito la interesante y amena Revista «La Ilustración de la Mujer,» que ve la luz pública en Madrid, bajo la dirección de la distinguida escritora doña Sofía Tartilan.